

COMEDIA FAMOSA.

REYNAR

XIII
13

DESPUES DE MORIR.

DE DON LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PRIMERA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alonso de Portugal.	El Condestable de Portugal.	Brito.
El Príncipe Don Pedro.	Nuño de Almejda.	Violante.
Doña Blanca Infanta de Navarra.	Egas Coello.	Alonso, Niño.
Doña Inés de Castro, Dama.	Alvar Gonzalez.	Otro Niño.

JORNADA PRIMERA.

*los músicos cantando, y el príncipe vis-
tiéndose.*

Mus. Soles, pues sois tan hermosos,
no arrojéis rayos soberbios
á quien vive en vuestra luz
gustoso en tan alto empleo.

Princ. La capa.

Mus. El Príncipe sale.

1. Prosigamos.

Princ. El sombrero.

Cantan.

Princ. Ay, Inés, alma de quanto
peno, lloro, vivo y sientol
Proseguid, cantad.

Mus. Digamos
otra letra y tono nuevo.

Cant. Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inés,

Cortesana en el aseo,
Labradora en guardar fé.
Princ. Parece que á mi cuidado
esta letra quiso hacer
(lisonjeándome el alma)
eterna en mi Esposa Inés.
Volved, volved por mi vida,
á repetir otra vez
aquella letra, cantad,
que me ha parecido bien.

Mus. Pastores de Manzanares, &c.

Princ. Pues los Pastores publican,
que tanta hermosura ven
en la deidad de mi amante,
con justa causa diré,
que en perderme fui dichoso
en tan soberano bien.
Siempre que llevo al Mondego,
parece que solo al ver

A

á mi Inés bella, las Aves
quisieran besar su pie:
las plantas de su deidad
reciben fruto; no hay mes
que en viéndola no sea Mayo:
no hay flor que á su rosicler
no tribute vasallage.
Si aquesto es verdad, si es
dueño de Aves y Plantas,
y de todo quanto ve
el Cielo en la tierra hermosa,
no la lisonjeo en ser
tambien yo su esclavo: Amor,
pues á mi Inés me humillé,
y es me rendí á su hermosura,
á voces confesaré,
diciendo con toda el alma
á los que amantes me ven:
Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inés,
Cortesana en el aseo,
Labradora en guardar fé.

Sale Brito de camino.

Brit. Dele vuestra Alteza á Brito,
Príncipe, á besar los pies.
Princ. Brito, seas muy bien venido:
cómo dexás á mi bien?
Brit. Dexame alentar un poco,
y luego te lo diré,
que aun no pienso que he llegado,
que un rocín de Lucifer,
que el Portuges llama Pesta,
Jaboa llama el Frances,
Bridon el Napolitano,
y algunas veces Consier:
de tan altos pensamientos,
que en subiendo encima de él,
anda á coces con el Sol,
y á cabezadas despues,
me trae sin tripas, que todas
se me han subido á la nuez
á hacer gatgaras con ellas,
sin lo que toca al borren,
que viene haciéndose ruedas
de Salmon. *Princ.* Calla, no des
suspension á mi cuidado,
sino dime como fue

tu viage. Cuenta, Brito,
que ya deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda:
habla, Brito. *Brit.* Dices bien.
Princ. Condestable, despejad,
y á esos Musicos les den,
quando no por forasteros,
porque han celebrado á Inés,
mil escudos. *Cond.* Despejad.

Princ. Id con Dios.
Mus. 1. El Cielo dé
á vuestra Alteza, Señor,
un siglo de vida, amen.
Princ. Id con Dios.
Mus. 1. Qué gran valor!
2. Qué cordura! *3.* Octavio, ven:
no es señor, quien señor nace,
sino quien lo sabe ser.

Vanse los Musicos y el Condestable.

Princ. Ya, Brito, quedamos solos,
dime, cómo queda Inés?
cómo la dexaste, Brito?
Responde presto. *Brit.* A perder
el sentido cada instante
que entre tus brazos no esté.
Princ. Alonso y Dionis? *Brit.* El uno
jazmin, el otro clavel,
y cada qual es retrato
de los dos. *Princ.* Has dicho
Prosigue, prosigue, Brito.
Brit. Oye, y te lo pintaré,
si de tanta beldad puede
ser una lengua pincél.
Llegué á Coimbra á penas
ayer, quando el blason de sus almenas
á un tiempo hicieron salva
los Musicos de Cámara del Alba,
el Sol, y luego el dia,
y primero que todos mi alegria:
gué los pasos luego
á la Quinta, Narciso de Mondego,
que guarda en dulce empeño
la beldad soberana de tu dueño,
quando dando á la Aurora
zelos el Sol, parece que enamora
el Oriente divino

de Inés, Sol para el Sol mas peregrino.
Que á un no he llegado, creo,
piso un umbral, y en el zaguan me apeo,
que gustan los amantes
que les vayan contando por instantes,
por puntos, por momentos,
las dichas de sus altos pensamientos;
que brevemente dichas,
no les parece que parecen dichas.
Al fin, al quarto llego,
alborozado y sin aliento, y luego
á las cerradas puertas,
solo á tu amor eternamente abiertas,
dos veces toco en vano,
q̄ en este Oriente, aún era muy téprano,
si bien tu hermoso dueño,
rëndida á tu cuidado mas que al sueño,
voces dió á las criadas,
menos de mi venida alborozadas.
Perdoneme Violante,
á quien mas debe el sueño, q̄ su amantes;
mas yo como es mi vida,
la quiero bien dormida y bien vestida,
esté ausente, ó presente,
por quien mi amor es menos penitente.

Princ. Pasa, Brito, adelante,
y con mi amor no mezcles á Violante,
ni burles con mis veras,
q̄ espero nuevas de mi bien. *Brit.* Esperas
las que siempre procuro
traerte, vive Dios: al fin, el muro,
el Oriente dorado,
de aquel Sol, de aquel Cielo frãqueado,
sin reparo ninguno
corro los aposentos uno á uno,
y no paro hasta donde
está la esfera que este Sol esconde.
Su amor me desalumbra,
y sin la permission que se acostumbra,
verla, y hablarla trato,
que el alborozo precedió al recato.
Entro al fin, sin sentido,
y en el adorado tálamo, que ha sido
teatro venturoso,
mas de tu amor, q̄ de tu amor reposo,
amaneciendo entonces,
y enamorando mármoles y bronces,
los ojos en estrellas,

en nieve y nacar las mexillas bellas,
en claveles la boca,
la frente y manos en cristal de roca,
en rayos los cabellos,
entre Alonso y Dionis, tus hijos bellos
asidos á porfia
(por maternal terneza, ó compañía)
al cuello de alabastro,
Deidad miro á Doña Inés de Castro
Aurora en carne humana,
tericiado el Abril con la mañana:
todo un Cielo abreviado,
y el Sol de dos Luceros abrazados.
Quedé tierno y dudoso,
que como de aquel arbol generoso
tan hermosos pendian,
racimos de diamantes parecian,
ella amor ostentando,
aunque de honestidad indicios dand
á la nieve divina,
de purpurea corriendo otra cortina
que de tales mugeres,
siempre son los recatos sumilleres.
Mas encendida Aurora,
sobre las almohadas se incorpora,
y ya como embarazados,
dexa á Dionis y Alonso de los brazos
que de sentido agenos,
favores, ni ternezas echan menos:
tanto, en tan dulce empeño,
pueden los pocos años en el sueño,
y con ansia infinita,
antes que una palabra le permita,
ni besarle una mano
(recato Portugues, ó Castellano)
me dixo: cómo me dexas
á Pedro Brito? Y con zelosas quejas
prosiguió (mas hermosa,
que lo está una muger que está zelosa
porque han dado los zelos
hasta el color que visten á los Cielos,
tu tardanza culpando,
en Santaren con Doña Blanca, quando
tu padre la ha traido
para tu Esposa.

Princ. Perderé el sentido,
Brito, si Doña Inés no fia
todo su amor á toda el alma mia:

primero verá el Cielo
su vecindad de Estrellas en el suelo,
verá la noche fría,
que puede competir al claro día,
que falte la firmeza
con que adoro á mi Inés.

it. Oiga tu Alteza:

Basta, basta, no ofusques
mi relacion, ni de imposibles busques
mas guisados, ni modos,
que yo los doy por recibidos todos,
y lo mismo hará el dueño (peño:
por quien te opones en semejante em-
Al fin, escucha atento. *Princ.* Prosigue.

it. Como digo de mi cuento:

int. Acaba. *Brit.* Ve conmigo:

La tal Inés, en la ocasion que digo,
finezas y ansias junta,
y entre falsa y zelosa me pregunta:
Dime, Brito, es bizarra
Doña Blanca, Infanta de Navarra,
de Pedro nueva empresa,
que viene á ser de Portugal Princesa?

Yo la respondo entonces,
haciéndome de pencas y de gonces:
Aunque Blanca no es fea,
es contigo muy poca taracea,
moneda mal segura,
que no puede correr con tu hermosura;
y si intenta igualarse
contigo muy de noche ha de pasarse.

Entonces despertaron
Dionis y Alonso, y juntos preguntaron
á una voz por su Padre;
enterneciése, oyendoles la madre:
ó fuese amor, ó zelos,

tocó á enagenar lágrimas dos cielos;
y lluvias tan estrañas,
sartas de perlas hizo las pestañas,
que en sus luces hermosas,
de perlas se volvieran mariposas,
y abrasándose en ellas,
granizaron los párpados Estrellas,
y viendo, contra el día,
que abaxo tanto Cielo se venia,
calmando su recelo,
dile tu carta, y serenó su Cielo.
Cedió á su alegría,

convaleció de su tristeza el día,
quedó el Sol sin nublado;
porque del desprecio ahofarado,
al último suspiro,
mucho cristal sobró para zafiro.
Tomó el pliego, y besóle,
y tres, ó quatro veces repasóle
con señas diferentes,
que es costumbre de espías y de ausen-
Pidió la escribanía, (tes.
volvió otra vez á perturbarse el día,
los Cielos se cubrieron,
á los ojos las lágrimas salieron,
y mientras escribía,
una alma en cada lágrima cabía,
siendo en tantos renglones
las almas mucho mas que las razones.
Cerró, llorando, el pliego,
sellóle, despachóme, y parto luego
otra vez por la posta,
pareciendome el mundo senda angosta,
y con el fuera, aparta,
entré por Santaren, y ésta es la carta.

Princ. Levanta, Brito, del suelo,
que solo tu puedes dar
tal alivio á mi pesar,
tal fin á mi desconsuelo.

Toma esta cadena, Brito,
en tanto que á besar llego
las letras de aqueste pliego.

Brit. Besa muy en hora buena,
mientras que tomada á peso,
primero yo tambien beso
las letras de esta cadena.
El Rey. *Princ.* Mi Padre? *Brit.* Señor,
el mismo.

Princ. Guardaré el pliego
de Inés. *Brit.* Yo á guardar llevo
mi cadena, que es mejor.

Sale el Rey.

Rey. Príncipe? *Princ.* Señor?

Rey. Qué haceis? *Princ.* Vos aqui?

Rey. No hay que admiraros
de que venga yo á buscaros,
Pedro, pues vos no lo haceis,
y os quisiera hablar de espacio.

Princ. Hoy corre mi amor fortuna. *ap.*

Rey. Quién sois vos?

Brit. Señor, soy una
sabandija de Palacio.
Rey. De qué al Príncipe servís?
Brit. De mozo Fidalgo. *Rey.* Bien:
De camino estás también?
Brit. Soy su maza. *Rey.* Qué decis?
Brit. Que voy siempre con su Alteza
á donde quiera que va.
Rey. Y aun donde no va.
Brit. Ya es esa
maliciosa sutilleza.
Rey. Algo desembarazado
sois. *Brit.* Si, Señor poderoso,
que en Palacio el vergonzoso
siempre el refrán ha culpado.
Rey. Cómo os llamais?
Brit. Brito. *Rey.* Vos
sois Brito? Ya quien sois sé,
sois hombre de mucha fé.
Brit. Eso, si señor, par Dios,
porque con ella he servido
á su Alteza, como ya
de mí, satisfecho está.
Princ. Es Brito muy entendido,
con razon le estimo y quiero,
tengole notable amor.
Rey. Para que le hagais favor
no habrá menester tercero,
que en esto debe tener
gran maña y agilidad.
Brit. Mintió á vuestra Magestad,
quien fue de ese parecer;
que á su Alteza no le han dado
tan pocas prendas los Cielos,
que haya menester anzuelos
en el ardid del criado.
No me ha menester á mi
para ninguna faccion,
porque los méritos son
siempre terceros de si:
y quando en alguna se halle
dificultosa de obrar,
no ha de ir, ni es justo, á buscar
alcahuetes á la calle;
porque el Príncipe es humano,
y alguna vez se enamora,
aunque á esta plaza hasta ahora
no le ha tomado una mano.

Vuestra Magestad Real
perdone estas baratijas,
porque hasta en las sabandijas,
la defensa es natural.
Y á Dios, que contra cautelas
de Palacio asisto en mi,
que estoy indecente asi
con botas y con espuelas. *Vas.*
Rey. Pedro, los que hemos nacido
padres, y Reyes, tambien
hemos de mirar el bien
comun, mas que el nuestro.
Princ. Ha sido,
padre y señor atencion
debida á esa Magestad:
Qué me mandais?
Rey. Escuchad,
veréis que tengo razon.
Yo os he casado en Navarra
con la Infanta que Dios guarde,
y en Lisboa á vuestras bodas
se han hecho fiestas, y tales,
que todos nuestros Fidalgos
procuraron señalarse,
dando muestra con su afecto
de ser nobles y leales.
Despues que llegó la Infanta,
he reparado que sale
á vuestro rostro un disgusto,
que os divierte de lo afable,
os retira de lo alegre;
y solo pueden llevarse
aquestos extremos, Pedro,
con el mucho amor de padre.
Doña Blanca disimula,
y aunque la causa no sabe,
piensa que sin duda es ella
causa de vuestros pesares.
Hacedme gusto de verla
con ambroso semblantes:
Príncipe, desenojadla,
que es vuestra esposa, no halle
quando con vos tanto gana,
el perderse en el ganarse.
Yo os lo ruego como amigo,
os lo pido como padre,
os lo mando como Rey,
no des lugar á enojarme.

Ella viene, aqui os quedad,
prudente sois, esto baste. *vase.*

Princ. Ay, Inés, cómo por ti,
loco, rendido y amante,
ni adoro la correccion,
ni hay ventura que me quadre!

Sale Doña Blanca, Infanta de Navarra.

Inf. Guarde Dios á vuestra Alteza.

Princ. Señora? *Inf.* Príncipe? *Princ.* Dadme
la mano á besar. *Inf.* Señor,
deteneos, que no es galante
accion que beséis mi mano,
quando advierto, que no sale
este cortesano afecto
de marido, ni de amante.

Yo, señor, soy vuestra esposa,
y debéis considerarme
Reyna ya de Portugal,
si soy de Navarra Infanta.

Princ. Eso no, viviendo Ines: *ap.*
Señora, solo un instante
os suplico que me deis
audiencia: sentaos, y hable
el alma que mudá ha estado
hasta poder declararse.

Inf. Decid. *Princ.* Atended.

Inf. Ya oigo:

Pasad, Príncipe adelante.

Princ. Casé, señora, en Castilla
(obedeciendo á mi padre)
primera vez con su Infanta,
que en globos de Estrellas yace.

Tuve de esta dulce union
un hijo; y puesto que sabe
vuestra Alteza estos principios,
paso á lo mas importante.

Quando mi difunta Esposa
vino conmigo á casarse,
pasó á Portugal con ella
una Dama suya, un Angel,
una Deidad, todo un Cielo:
perdoneme que la alabe,
vuestra Alteza, en su presencia,
que informarla de sus prendas
importa, porque disculpe
osadas temeridades,
quando advertida conozca
la causa de efectos tales.

Era, al fin, por acabar
la pintura de esta imagen,
el retrato de este Sol,
este archivo de Deidades,
Doña Inés de Castro Coello
de Garza, que con su padre
pasó á servir á la Reyna,
(mejor dixera á matarme)
y aunque siempre su hermosura
fue una misma, ni un instante
me atreví, señora, á verla
con pensamientos de amante;
que sola á mi esposa entonces
rendí de amor vasallage,
hasta que cruel la Parca
le cortó el vital estambre.
Muerta mi esposa, trató
casarme otra vez mi padre
con vuestra Alteza, Señora,
que el Cielo mil siglos guarde,
sin que este segundo intento
conmigo comunicase:
yerro, que es fuerza que ahora
vuestro decoro lo pague,
y le sienta yo, por ser
vuestra Alteza á quien se hace
la ofensa, que el sentimiento
no será bien que me falte,
á tiempo, que por mi causa
padeceis tantos desaires:
confusa, hasta ver el fin, *ap.*
será fuerza que se halle.
Mas supuesto que es forzoso
el decirlo, y declararme,
rompa el silencio la voz,
pues que no puedo escusarme.
Muerta, señora, ya mi esposa amada,
querida tanto, como fue llorada,
pasados muchos dias de tormento,
difunto el gusto, vivo el sentimiento:
En un jardin al declinar el dia
mis imaginaciones divertia,
mirando quadros, y admirando flores,
archivos de hermosuras, y de olores.
Al doblar una punta de claveles,
de esta hermosa pintura de pinceles,
al pasar por un monte de Azucenas,
que mirar su blancura pude apenas,

porque la candidez de su hermosura
 la vista me robó con la blancura;
 y en una fuente hermosa,
 que tenia el remate de una rosa,
 para su adorno un Fenix de alabastro
 ví á Doña Inés de Castro,
 que al margen de la fuente
 se miraba en el agua eternamente:
 y olvidado de mi, viendo mi muerte
 en su deidad, le dixé de esta suerte.
 Nunca pensé que pudiera,
 muerta mi esposa, querer
 en mi vida otra muger,
 ni que otro cuidado hubiera
 con que el dolor divirtiera
 de mi pena y mi dolor;
 pero ya he visto el rigor,
 advirtiendo tu deidad,
 que aquello fue voluntad,
 y aquesto solo es amor.

Cómo puede ser (ay Cielos!)
 que en mi casa haya tenido
 el mismo amor escondido,
 sin que remontase el vuelo
 á su atencion mi desvelo?

Cómo este bien ignore?

Cómo ciego no miré?

Cómo en esta luz hermosa
 no fui incauta Mariposa?

Y cómo no te adoré?

Hice este discurso apenas,
 quando á mirarme volvió
 el rostro, y entonces yo
 le dí silencio á mis penas:
 heladas todas las venas,
 quedé mirándola, helado;
 ella el aliento turbado,
 quiso hablar, y hablar no pudo,
 quedó suspensa, y yo mudo,
 en su imagen transformado.

El alma á verla salió
 por la puerta de los ojos,
 y á sus plantas por despojos
 las potencias le ofreció:
 el corazon se rindió
 solo con llegar á ver
 esta divina muger;
 y ella viéndome rendido,

y en su hermosura perdido,
 pagó con agradecer.

Desde este instante, señora,
 desde aqueste punto, Infanta,
 hicimos tan dulce union,
 reciprocando las almas,
 que girasol de su luz,
 atento á sus muchas gracias,
 vivo en ella tan unido,
 debaxo de la palabra,
 y fé de esposo, que amor,
 quando perdido se halla,
 para poderle cobrar,
 se busca entre nuestras ansias:
 En una Quinta que está
 cerca de Mondego, pasa
 ausencias inexcusables,
 solamente acompañada,
 á ratos de mi firmeza,
 y siempre de su esperanza.

Tenemos de aqueste logro
 de Cupido, de esta llama
 del ciego Dios, dos Infantes,
 dos pimpollos, ó dos ramas,
 tan bellas, que es ver dos Soles
 mirar sus hermosas caras.

Queremonos tan conformes,
 son tan unas nuestras almas,
 que á un arroyo, ó fuenteçilla,
 á donde algunas mañanas
 sale á recibirme Inés,
 todos los de la comarca
 llaman por lisonjárnos,
 el Penado de las ansias.

En fin, señora, mi amor
 es tan grande, que no hay planta
 que para amar, no me imite,
 no hay arbol que con las ramas
 esté tan unido, como
 lo estoy con mi esposa amada.
 Y aunque parezca desaire
 á vuestra Alteza, contarla
 aqueste empleo, he advertido
 que es mejor para obligarla,
 quando engañada se advierte,
 decirlo, y desengañarla.
 Pues quando de Portugal
 no sea Reyna, en Alemania,

8
 en Castilla y Aragon
 hay Príncipes, que estimaran
 saber aquesta ventura,
 que habeis juzgado desgracia.
 Y porque me espera Inés,
 y culpará mi tardanza,
 dadme licencia, Señora,
 que á verme en su Cielo vaya,
 pues es bien asista el cuerpo
 allá donde tengo el alma. *Vase.*

Inf. Ha sucedido á muger
 como yo tales desaires!
 Cómo es posible que viva
 quién ha oido semejante
 injuria? Al arma, venganza,
 despida el pecho volcánes
 hasta quedar satisfecha;
 muera conmigo quien hace,
 que á una Infanta de Navarra
 el decoro le profanen;
 que una muger zelosa y agraviada,
 solo consigo misma es comparada,
 que si la affige amor, y acosan zelos,
 aun seguros no están los altos Cielos.

*Vase, y salen Doña Inés con una escopeta,
 y Violante.*

Viol. No estás cansada, señora?

Inés. Si, Violante, y triste estoy,
 hácia el Mondego me voy,
 que el Sol el ocaso dora:
 y antes que sea mas tarde,
 pues Pedro no viene, quiero
 retirarme. *Viol.* Siempre espero
 que hagas de tu gusto alarde,
 sin cuidados temerosos.

Inés. Violante, no puede ser,
 que en la que llega á querer,
 no hay instantes mas castosos,
 que los que da á su cuidado.
 Qué será no haber venido
 Pedro? *Viol.* Le habrá tenido
 el Rey su padre ocupado;
 desecha ya la tristeza
 que te affije.

Cantan á lo lejos muy tristemente.

Inés. No te asombre,
 que aunque Pedro es Rey, es hombre,
 y temo olvidos. *Viol.* Su Alteza

solo en ti vive, señora,
 solo tu amor le desvela.

Inés. Como el pensamiento vuela,
 hizo este discurso ahora:
 Violante, advierte mi pena,
 que no temo sin razon,
 ni esta profunda pasion
 es bien que la juzgue agena.
 El Príncipe mi señor,
 aunque amante le he advertido,
 se ve, Violante, querido,
 y esto aumenta mi temor.
 Advierto que se adelanta
 contrastando mi fortuna,
 una hermosa Venus, una
 Blanca de Navarra Infanta.
 Su padre quiere casarle,
 aunque casado se ve,
 y puede ser que mi fé
 llegue, Violante, á cansarle.
 Mira tu, si mi fortuna
 infelice puede ser,
 que á la mas cruda muger
 se la doy de dos la una.
 Toma esta escopeta allá,
 que aquesta la Quinta es.

Viol. Descansa, Señora, pues.

Inés. Todo disgusto me da.

Viol. Quieres, Señora, que cante,
 para divertir tu pena,
 una letra nueva y buena,
 que te alegre? *Inés.* Si Violante,
 canta, y no por alegrar
 mi pena: te lo consiento,
 si no porque á mi tormento
 quisiera un rato aliviar.

Cant. Viol. Saudade miña,
 cuándo vos veria?

Inés. Diga el pensamiento,
 pues solo él lo siente,
 adorado ausente,
 lo que de vos siento:
 mi pena, y tormento
 se trueque en contento
 con dulce porfia:
 Saudade miña,
 cuándo vos veria?

Cant. Viol. Miña saudade,

caro peñor meu:
á quien diré eu
tamaña verdade?
La miña vontade
de noite y de dia
Saudade miña,
quando vos veria?

Viol. Parece que se ha dormido,
y con paso diligente
vuelve atras la hermosa fuente,
todo el curso suspendido;
dexarla quiero al beleño
de este descanso: entre tanto
que da treguas á su llanto,
árboles, guadadla el sueño. *vas.*

Sale el Príncipe y Brito.

Princ. Gracias á Dios, Brito amigo,
que he salido á ver mi bien:
Quién fue mas dichoso? quién
pudo igualarse conmigo?
Posible es, Brito, que estoy
donde pueda ver mi esposa,
entre cuya llama hermosa
siempre Mariposa soy?

Brit. Tan posible, que llegamos
á la Quinta que está enfrente
del Monego. *Princ.* Aguarda, tente.

Brit. Has visto algo entre los ramos?

Princ. No ves á Inés celestial,
que aqui á la vista se ofrece?

Brit. Que está dormida parece
al margen de aquel cristal,
que la fuente vierte: calla,
no la despiertes, Señor.

Princ. Diselo, Brito, á mi amor.

Brit. Luego quieres despertalla?

Princ. Quiero, Brito, y no quisiera
impedirla el descansar.

Brit. Será lastima inquietar
susosiego. *Soñ. Inés.* Tente, espera.

Princ. Parece que habla. *Brit.* Estará,
señor, entre sueño hablando.

Princ. Qué estará mi bien soñando?

Brit. Contigo el sueño será.

Inés. Que me mata: tente, aguarda:
Alonso? Dionis? Violante?

Princ. Dila, Brito, que adelante
pase, porque ya se tarda
mi deseo en ver despierto

mi hermoso Sol. *Brit.* Llegá, pue
pero despertar á Inés
será grande desacierto.

Inés. No me maten tus rigores:
por qué me quitas la vida?
Pedro, Pedro de mi vida,
esposo, mi bien. *Princ.* Amores,
mucho he debido al pesar,
que en ti ha ocasionado el sueño
pues te traxo, hermoso dueño,
en mi pecho á descansar.

Inés. Pedro, Señor, dueño amado?

Princ. Qué tienes, Inés? *Inés.* Soñaba
que la vida me quitaba:.

Princ. Quién? *Inés.* Un Leon coronado
y á mis dos hijos (ay Cielos!)
de mis brazos agenaba,
y ayrado los entregaba
(aun no cesa mi recelo)
á dos brutos, que inhumanos
los apartaron de mi.

Princ. Eso, Inés, soñaste? *Inés.* Sí.

Princ. Fueron tus recelos vanos:
desecha, Inés, el dolor,
cobrate mas valerosa,
si bien estás mes hermosa
con el susto, y el temor.

Inés. Eres mio? *Princ.* Tuyo soy.

Inés. Y tuya mi fé será.

Brito. A dónde Violante está?
A pedirla zelos voy.

Inés. Nunca como hoy, dueño mio,
temí de mi amor mudanza,
no porque de tí no fio,
sino por ser desdichada.
Apenas de nuestra Quinta
salí á caza esta mañana,
quando vi una Tortolilla,
que entre los chopos lloraba
su amante esposo perdido:
yo de verla lastimada,
llegué á temer que mi suerte,
no me traxese á imitarla:
vi luego que de una vid
un olivo galán se enlaza,
é envidiosa de sus dichas,
tambien se me turba el alma;
pues un tronco bruto goza,
posesion mas bien lograda,

y yo apenas gozo el bien,
quando todo el bien me falta.
Y como en la Tortilla
he visto mas declaradas
mis sospechas temeradas
siendo yo tan desdichada,
no es mucho, Pedro, que tema
llegar á imitar sus ansias.

rinc. Inés, si el Sol en la tierra,
como produce las plantas,
infundiera en cada flor
una deidad, y llegara
á reducir las bellezas
con las de tu hermosa cara
(que es la mayor, dueño mio)
en otra muger, palabra
te doy, que siendo yo tuyo,
en mi corazon no hallara
ni un cortesano cariño,
ni una amorosa palabra,
ni un pequeño ofrecimiento,
ni un afecto en quien mostrara
arómos de la aficion

con que te adoro; que tanta
fuerza tiene tu hermosura,
desde que está retratada
en mi pecho, que tu nombre
tiene por objeto el alma.
Alfonso y Dionis á donde
están?

Sale Alfonso.

f. Padre? *Princ.* Prenda amada,
y vuestro hermano?

f. Ahora merendando estaba:
quieres que vaya á llamarlo?

inc. Si, mi vida. *Inf.* Espera, aguarda.

Salen Brito y Violante.

it. Señor, señor, oye. *Princ.* Brito,
qué dices? *Viol.* Señora? *Inf.* Cielos,
qué es esto? Dilo, Violante.

ol. Dilo, Brito, que no puedo.

inc. De qué os turbais? Habla ya.

it. Por la orilla del Mondego,
y el camino de la Quinta,
tres coches se han descubierto,
y del Rey parecen. *Inés.* Ay
mas desdichas! *Princ.* Ve en un vuelo,
y reconoce quien es.

it. Ya yo he visto, aunque de lejos,

que el Rey y la Infanta vienen,
y Alvar Gonzalez con ellos,
y Egas Coello. *Princ.* Ambos son
dos traidores encubiertos.

Viol. Ya llegan. *Inés.* Pues ya me voy
á retirar. *Princ.* Deteneos,
señora, que estando yo
con vos, no hay que temer riesgo.

*Sale el Rey, la Infanta, y Alvar Gonzalez,
Egas Coello y acompañamiento.*

Rey. Aquesta es la Quinta, entrad:

Pedro? *Princ.* Gran Señor, qué es esto?

Inf. Ahora empieza mi venganza. *ap.*

Inés. Ahora empiezan mis recelos. *ap.*

Rey. Ahora empieza mi castigo. *ap.*

Princ. Ahora empieza mi tormento. *ap.*

Alv. Ahora se enoja el Rey. *ap.*

Egas. Ahora le quita el Reyno. *ap.*

Viol. Ahora te echan á galeras.

Brit. Ahora te dan doscientos
por alcahueta, Violante.

Viol. Miente, y calla. *Brit.* Callo, y miento.

Rey. No sé como reportarme:

En fin, Príncipe Don Pedro,
ocasion dais á que haga
vuestro padre estos excesos,
de saliros á buscar

fuera de la Corte? *Inés.* Cielos, *ap.*
temiendo estoy su rigor!
pero con todo yo llego.

Deme vuestra Magestad,
á besar su mano. *Rey.* El Cielo *ap.*
mayor belleza ha formado?

De mirarla me enternezco:

Cómo os llamais? *Inés.* Doña Inés
de Castro. *Rey.* Alzaos del suelo.

Inés. Quien á vuestro pies se ve,
goza, señor, de su centro,
pues en ellos: *Rey.* Levantad.

Inés. Toda mi ventura tengo.

Rey. Qué honestidad! qué cordural
quién es este Caballero?

Princ. Un deudo, cercano mio.

Rey. Tambien debe ser mi deudo:
lindo es! cómo os llamais?

Alons. Alonso, al servicio vuestro.

Rey. Por vuestro abuelo será.

Inés. Tiene muy honrado abuelo.

Rey. Y muy hermosa su noble madre. *Inf.* Qué es esto, Cielos? *ap.*
R. y. Vamos. *Inf.* A esto el Rey me traxo? perderé el entendimiento! *ap.*
Rey. Venid, Infanta. *Coell.* Señor, ved que para nuestro Reyno este inconveniente es grande.
Alv. Y con este impedimento de Doña Inés, Doña Blanca no logrará su deseo de casarse en Portugal.
Rey. Ya lo he mirado, Coello; mas no es ocasion ahora de salir de tanto empeño.
Alons. Dame la mano, señor, y la bendicion. *Rey.* Qué bueno! Ay mas gracioso muchacho!
Inf. Mis desdichas voy sintiendo! *ap.*
Rey. A Dios, Doña Inés. *Inés.* Señor, guarde mil años el Cielo á vuestra Real Magestad para mi señor, y dueño de mi alvedrio. *Rey.* Ay, Inés, quanto con el alma siento no poder aqui, aunque quiera mostrar lo mucho que os quiero?
Brit. Violante, á Dios, que me voy.
Viol. Brito, á Dios, que lo deseo.
Princ. A Dios, Inés de mi vida.
Inés. A Dios, adorado dueño.
Inf. Muerta voy. *Inés.* Yo voy sin alma!
Princ. Qué desdicha! *Inés.* Qué tormento!

desprecios de voluntad, mas no de la calidad, que yo los he padecido. Bien, que Inés es muy bizarra, y aunque hermosa llega á verse, no es justo llegue á oponerse á una Infanta de Navarra: que compitiendo las dos, aunque es grande su belleza, para igualar mi grandeza el Sol es poco, por Dios.
Elv. El Rey sale. *Inf.* Pues, Elvira, dexame sola, que ahora he de hablar claro. *Elv.* Señora? *Inf.* Obedece, calla, y mira.
Elv. Ya me voy, y ruego al Cielo que se acabe tu cuidado. *vase.*
Inf. El agravio declarado, no admite ningun consuelo.
Sale el Rey.
Rey. Ninguno llegue conmigo: dexadme solo, Coello, que á solas pretendo hablarlas quisiera desenojarla.
Inf. Tengo, ademas de sabello, la ocasion, quiero lograr mi intento: señor? *Rey.* Infanta?
Inf. Favor tanto, merced tanta, que vos me vengais á honrar? gran ventura! *Rey.* Blanca hermosa, tanto os estimo, y venero, tanto, bella Infanta os quiero, que fuera dificultosa la accion que para serviros, no emprendiera, y este afecto, hijo de vuestro respeto, me obliga siempre á asistiros con un mudo afecto; y tal, que en lo entendido y bizarra, dudo si sois en Navarra nacida, ó en Portugal.

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Infanta y Elvira.

Inf. Esta es ya resolucion; no me aconsejéis, Elvira.
Elv. Infanta, señora, mira que aventuras tu opinion.
Inf. Aunque lo advierto, no ignoro también, en desprecio tal, que una muger principal atropelle su decoro. Dexa ya de aconsejarme, y repara que agraviada, ofendida y despreciada, he de morir, ó vengarme. A muchas ha sucedido

Inf. Con tanto favor tratais mi fé, que ciega os adora, que confusa el alma ignora el modo con que me honrais; pero advierte mi cuidado, viendo estos extremos dos, que me habeis querido vos

hablar como desposado.
Y advertido del rigor
que el Príncipe usa conmigo,
como padre y como amigo
me mostrais en vos su amor.

Rey. En qué estaba divertida,
hija mia, vuestra Alteza?

Inf. Solo en pensar la presteza,
gran Señor, de mi partida.

Rey. Cómo con tal brevedad,
Infanta, queréis partir?

Inf. Eso le quiero decir,
oiga vuestra Magestad.
Por concierto de mi hermano,
y vuestros muchos pesares,
hoy hable la estimacion,
los demas afectos callen.
A este mar de Portugal,
de nuestros Navarros mares,
en una Ciudad de leños,
en una esquadra volante
de Delfines que volaban
á competencia del ayre,
llegué, Señor, (ay de mi!)
un Lunes, para mi Martes,
que en el dueño, y no en el dia,
se contienen los azares.
Fue tan próspero y feliz
este deseado viaje,
que parece que anunciaban
tan venturosas señales,
presagios de la desdicha
que ahora llega á atormentarme.
Salió vuestra Magestad
á recibirme y honrarme
con su persona; amor, hijo
de los afectos de padre.
Y quando al Príncipe (ay Cielos!)
esperaba para darle
entre la mano de esposa,
tiernos requiebros de amante,
posesion del alvedrio,
union de las voluntades,
supe que quedó en Lisboa,
sin que su cuidado pase
siquiera á saber con quien
su Alteza quiere casarle.
Este cuidado, ó descuido

cuidadoso, fueron parte
para empezar (qué desdicha!)
toda el alma á alborotarse,
y á temer lo que lloré
dentro de pocos instantes.
Quatro veces murió el Sol
en los brazos de la tarde,
por cuya muerte la noche
vistió luto funerable,
primero que de su quarto
fuese al mio á visitarme;
si fue agravio á mi decoro,
juzguelo quien amar sabe.
Al fin vuestra Magestad
fue á visitarle una tarde:
lo que le mandó no sé;
mas bien puedo asegurarme,
que en defender mi justicia
seria todo de mi parte.
Al fin, me vió, y los empeños,
que tuve solo un instante
que le dí audiencia, no es bien
que mi lengua lo relate:
basteme, siendo quien soy,
que los sepa y que los calle;
que á no ser dentro de mi
tan bizarra y tan galante,
cómo pudiera pasar
por el tropel de desayres
que me han sucedido? Cómo,
sin que abortara bolcanes,
que en cenizas convirtiera
á quien intentó agraviarme
atrevido y poco atento?
Vamos, señor, adelante,
y perdonad que los zelos
llegan á precipitarme,
y el corazon á los labios
se asomó para quejarse.
Pasadas muchas injurias,
que solo en mi objeto caben,
á una Quinta de Mondego
fui, porque vos me llevasteis
á volver mas despreciada
que me habia visto antes;
pues se siente mas la ofensa,
quando delante se hace
de quien mirando el desprecio

Hegara á vanagloriarse.
 Esto señor, que parece
 ques es sentimiento, que hace
 mi persona en lo exterior,
 segun os muestra el semblante,
 no es, sino que asi he querido
 de mi suceso informarle,
 porque sepa que no ignoro
 lo que vuestra Magestad sabe,
 que á no ser asi, es sin duda
 que no pasara el desayre
 de ir á requiebrar los nietos,
 quando me ofreció vengarme;
 y á no ser asi tambien,
 cómo pudiera llevarle,
 que Doña Iués compitiera
 (aunque son muchas sus partes)
 conmigo? que no lo hermoso
 puede igualar á lo grande.
 Decid al Príncipe, señor,
 no como Rey, como Padre,
 que sus empeños disculpo,
 que ha acertado en emplearse
 en quien tan bien le merece;
 y que mire quando agravie
 que no todas como yo,
 podrán desapasionarse.
 Este pliego es á mi hermano,
 donde le pido que trate
 de enviar por mi sin que sepa
 lo que ha podido obligarme,
 que no es bien que le dé cuenta
 de semejantes desaires.
 Con mi partida, Señor,
 pongo fin á mis pesares,
 principio al gusto de Inés,
 y medio para que trate
 Don Pedro su casamiento,
 sin que yo pueda estorbarle;
 que aunque ya lo está en secreto,
 como llegó á declararme,
 parece que aumenta el gusto
 saber que todos lo saben.
 A Dios, Señor, no me detenga
 tu Magestad, ni me trate
 jamás, sino de partirme,
 porque seria obligarme
 á que haga por detenerme,

lo que no por despreciarme.
 No detenerme es cordura;
 á mi quarto voy que es tarde,
 no hay, señor, de que advertirme
 que pues llegué á declararme,
 todo lo habré yo mirado:
 muriendo voy! Dios lo guarde.

Rey. Oye Infanta. *Inf.* Alonso invicto,
 vuestra Magestad no mande
 que un instante me detenga,
 ó vive Dios que á estos mares,
 Parthenope desdichada
 me arroje para anegarme. *Vase*

Rey. Alvar Gonzalez? Coello?
Salen Alvar Gonzalez y Coello.

Alv. Señor? *Rey.* Partid al instante,
 y detened á la Infanta.

Alv. Ya voy. *Egas.* El Príncipe sale.

Rey. No sé como de mi enojo
 ahora podrá librarse:
 Que asi me empeña mi hijo!
 irme quiero sin hablarle,
 que si le hablo sospecho
 que no podré reportarme.

Salen el Príncipe.

Princ. Señor, vuestra Magestad
 conmigo ayrado el semblante?
 La espalda volveis, señor,
 á vuestra hechura? *Rey.* Dexadme,
 no me habéis, que estoy cansado
 de ver vuestros disparates:
 Príncipe, no me veais:
 Egas Coello, aquesta tarde,
 de Santaren al Castillo
 le llevad preso, allí pague
 inobediencias que han sido
 causa de males tan grandes.

Egas. Qué Príncipe tan prudente! *Vase*

Princ. Pues yo, Señor, por qué? *Rey.* Basto
 Ahora vereis, si es mejor
 obedecer, ó enojarme. *Vase.*

Princ. En fin, Coello, qué voy
 preso á Santaren? *Egas.* Asi
 lo manda su Alteza: á mi,
 que noble criado soy,
 me toca el obedecer. *(de*

Princ. Sois vos mi Alcayde? *Egas.* El cuida
 y el guardaros ha fiado

á mi noble proceder,
y á sola la lealtad mia,
y así es forzoso el hacello.

Princ. Si ahora anochece, Coello,
mañana será otro dia.

Egas. En qualquiera Aurora es
mi lealtad muy de Español.

Princ. Mil cosas fomenta el Sol,
que las deshace despues.

Egas. Yo sé que llego á servir
con fé, señor, verdadera;
y así, muera quando muera,
como os sirva con morir.

Princ. Creo, que pena os ha dado
el verme que preso voy.

Egas. Se que vuestro esclavo soy,
y que solo mi cuidado
os sirve dias y noches,
como criado de ley.

Princ. Coello, sirvamos al Rey;
id á prevenir los coches.

Vase Coello, y sale Brito.

Princ. Qué hay Brito? qué te parece
de Estrella tan importuna?

Brit. De eso nos da la fortuna
cada dia que amanece.

Princ. Qué doloroso trasumpto!
Muerto estoy! estoy perdido!

Brit. Solo Belerma ha vivido
con el corazón difunto.

Princ. Parte Brito, dile á Inés::

Hace que se va.

así te vas? *Brit.* Por qué no?

Princ. Qué le dirás? *Brit.* Qué sé yo?

Yo te lo diré despues.

Quisiera, Señor, ponerme
en la Iglesia de San Juan,
porque esperezos me dan
de que el Rey ha de prenderme.

Princ. Si eso temes, Brito, vete:

Mas por qué te ha de prender?

Brit. Facil es de conocer;

porque he sido tu alcahuete:

y en ocasion semejante

llegaré á sentir de veras,

ir á bogar á Galeras,

como me dixo Violante.

Princ. Brito, ve á la Esposa mia,

y dile que pierdo el seso
hasta que la vea. *Brit.* Y tras esto,
como el Rey preso te envia.

Princ. Pues si preso me queria,
para qué dos veces preso?

Que á explicar mi sentimiento
no basta; si á eso te obligo,
dí todo lo que no digo,
pues no cabe en lo que siento.

Brit. Diré, de que te partes ciego
por su amor, lo que la adoras,
lo que suspiras y lloras,
quanto te abraza su fuego.

Princ. A mucho te has obligado,
que el mal á que estoy rendido,
bien cabe en lo padecido,
mas no cabrá en lo contado.

Dila que el Rey inhumano:
oye, Brito, y no la aflijas,
ni á aquellas dos perlas, hijas
de aquel nacar Castellano.

Brit. No te enternezcas, señor,
mira que llorando estás.

Princ. Ay, Brito! no puedo mas.

Brit. A dónde está tu valor?

Prendate el Rey, que el proceso
podrá romper algun dia.

Princ. Mas si preso me queria
para qué dos veces preso?

vanse.

Sale Doña Inés y Violante.

Viol. Acabaste el papel? *Inés.* No.

Viol. Por qué? *Inés.* Porque he reparado,
que no cabrá en mi cuidado,
ni mis finezas en él.

Viol. Leiste la glosa? *Inés.* Sí;
y es tal, que puede llegar,
quando la miré, y pensar
que se escribió para mi.

Viol. Sabesla ya? *Inés.* Ya la sé.

Viol. Toda? *Inés.* Nada hay que te espan-
mientras estuve, Violante, (te;
en mi quarto la estudié.

Viol. Quieres decirla, señora?

Inés. Sí, Violante, aquesta es:

atiende. *Viol.* Ya e-cucho, *Inés.* Pues
no te diviertas ahora.

Mi vida, aunque sea pasion,
no queria yo perdella,

por no perder la razon
 que tengo de estar sin ella.
 Dichoso y favorecido
 me vi, Nise, en un instante,
 y luego pasé de amante
 á extremo de aborrecido:
 mas aunque airado Cupido
 la flecha tiró en harpon,
 no pudo ser ocasion
 para desear mi muerte,
 que he de querer por quererte,
 mi vida, aunque sea pasion.
 El alma con que vivia
 se fue á ti, quando pensaba
 que en mi pecho la hospedaba;
 como tuya, siendo mia;
 y aunque la pérdida via
 sin formar de amor querella,
 contento me ví, y sin ella;
 mas si ha de ser en despojos,
 Nise, de tus bellos ojos,
 no queria yo perdella.
 Gobierno del hombre ha sido
 voluntad y entendimiento,
 con que á la razon atento,
 mientras hombre fui, he vivido;
 pero despues que Cupido,
 puso en tí mi inclinacion,
 puede tanto mi pasion,
 que jamas, bella muger,
 no te quisiera perder,
 por no perder la razon.
 Cautivo, y sin libertad
 vivo despues que te vi,
 y aunque viví en tí sin mí,
 rendido á tu voluntad,
 esperé de tí piedad;
 pero despues que á mi estrella
 mi Imperio Nise atropella,
 es tan corta mi ventura,
 que ella misma me asegura
 que tengo de estar sin ella.
ale. Brit. Esconde, Inés, si es posible,
 que no será facil, de esos
 peligrosos dulces ojos,
 los hermosos rayos negros.
 Esconde por vida tuya,
 lo canicular, lo fresco,

lo florido, lo nevado,
 lo apacible, lo severo,
 lo buscado, lo temido,
 lo jugueton, lo compuesto,
 lo alegre, lo mesurado,
 lo lindo, lo mas que bello
 de esa cara, que un nublado
 no le ha de saltar á un Cielo,
 donde hay tanta pesadumbre.
Inés. Qué decis? *Brit.* Vete de presto
 que viene la Infanta acá.
Inés. La Infanta acá? *Brit.* Pretendiendo
 hallar en esta ribera,
 por no tener el trofeo,
 una Garza que del ayre
 hoy ha derribado, entiendo
 que ha de llegar. *Inés.* Oye, Brito:
 Garza? *Brit.* Si. *Inés.* Y ella la ha muer-
Brit. Ella ha sido, que á volar (to?
 con un esquadron soberbio
 de páxaros salió armada.
Inés. Esquadron será de zelos,
 pues vino á matarme á mi.
Brit. En un alazán soberbio,
 con la rienda en una mano,
 y en la otra mano uno de ellos,
 la vieras como una Palas,
 ó la borracha de Venus.
Inés. Válgame Dios? qué he de hacer?
 quiero retirarme, quiero
 que no me vea: mas no,
 sin duda es mejor acuerdo
 esperarla, y ver si pueden
 cortesanos cumplimientos
 obligarla. *Brit.* Dices bien.
Inés. Dime, ahora de mi dueño
 có no lo dexaste, Brito?
 Tiene el Príncipe Don Pedro
 salud? *Brit.* Aunque de su parte
 solo á visitarte vengo,
 para que sepas, señora,
 lo que pasa ahora de nuevo,
 no es posible: solo digo,
 mi señora, que te puedo
 asegurar que esta noche
 vendrá á verte. *Inés.* Cierto?
Brit. Cierto. *Inés.* Y dime, Brito, qué hay
 en la Corte ahora de nuevo,

de la Infanta? *Bit.* En hora mala
venga á estorbar mis intentos.

*Salen la Infanta, Alvar Gonzalez, Coello
y Cazadores.*

Inf. Mucho he sentido perderla.

Alv. Remontó, señora, el vuelo
tanto, que ha sido imposible
el hallarla. *Inf.* El ayre, creo
que la habia trasformado
para volar mas ligero,
pues de ella envidioso pudo
tomar ligereza. *Inés.* El Cielo
dé á vuestra Alteza, señora,
la vida que yo deseo.

Inf. No me estuviera muy bien:

Inés, levantad del suelo;
vos aquí? *Inés.* Si esta ventura
de hablaros, señora, y veros,
por estar aquí he ganado,
decir sin lisonja puedo,
que solo he sido dichosa
aqueste instante que os veo.

Inf. Cómo estais? *Inés.* Para serviros,
como mi señora y dueño.

Inf. Pareceme que está triste:

si ha sido porque á Don Pedro
le prendió el Rey? Es sin duda.
Pues, amor, examinemos,
si podeis vivir sin mi,
aunque muerto ya os tontemplo,
para llegarlo á creer
falta el último remedio.

Triste estais. *Inés.* Señora, yo::

Inf. No os aflijais, que os prometo
que me holgara de poder
daros, Doña Inés, consuelo.

El Príncipe en asistiros
nunca pudo ser atento,
siempre ha menester casarse,
y lo está conmigo. *Inés.* Cielos!
qué decís? *Inf.* Qué á Santaren,
como ya sabreis, fue preso,
y saldrá, para que así
en un dichoso himeneo
junte dos almas que vos
habeis dividido. *Inés.* Esto
no se puede ya llevar,
que fuera de ser desprecio,

son zelos, y nadie ha habido
cuerta en llegando á tenerlos.
Responderla quiero. *Inf.* Inés,
suspended un poco el vuelo,
con que altiva habeis volado,
reducios á vuestro centro,
y sirvaos de correccion,
de aviso, y de claro exemplo,
que una blanca Garza, hija
de la hermosura del viento,
voló esta tarde, y altiva,
quando ya llegaba al cielo,
la despedazó en sus garras
un Gerifalte soberbio,
enfadado de mirar

que á su coronado ceño,
desvanecida intentase
competir: esto os advierto,
Inés, no mas que de paso;
ya me entenderéis. *Inés.* No puedo
callar ya. *Alv.* Mucho la Infanta
se ha declarado. *Egas.* Yo temo
alguna desdicha aquí.

Inés. Infanta, con el respeto
que á tanta soberanía
se debe, deciros quiero
que no ajeis de mi nobleza
lo encumbrado, con exemplos.
Yo soy Doña Inés de Castro
Coello de Garza, y me veo,
si vos de Navarra Infanta,
Reyna de aqueste Emisferio
de Portugal, y casada
con el Príncipe Don Pedro
estoy, primero que vos:
mirad si mi casamiento
será, Infanta, preferido,
siendo conmigo hoy primero.
No penseis, señora, no,
que es profanar el respeto
que debo, hablaros así,
sino responder que intento
desempeñar á mi esposo,
pues él asiste en mi pecho,
con él hablais, no conmigo;
y puesto que soy él, debo,
si hablais como á Doña Inés,
responder como á Don Pedro.

Inf. Inés, cómo os olvidais que la que cayó del Cielo era Garza? *Inés.* Y Blanca, y todo, segun vos dixisteis. *Inf.* Buenol Vos me respondisteis á mi equivococ desacuerdos?

Inés. Si mal he hecho, señora::

Alv. Qué asi perdiste el respeto á tanta soberanía?

Inés. Si dixe (valgame el Cielol) que era Blanca:: *Inf.* Bien está; retiraos. *Inés.* Amor, qué es esto?

Egas. El Rey viene ya. *Inf.* Mi enojo quiero reprimir. *Inés.* Yo entro temerosa y afligida:

Vamos Violante, que espero hallar en Dionis, y Alonso, sin remedio, algun consuelo. *vas.*

Sale el Rey y acompañamiento.

Rey. Lograr no pensé el hallaros.

Brit. Voy á decir á Don Pedro todo quanto ha sucedido. *vas.*

Rey. Hija, Infanta; qué es aquesto?

Cómo ha pasado la tarde vuestra Alteza en el empleo

de la caza? *Inf.* Gran señor, en la falda de ese cerro,

que le guarnece de plata, un lisonjero arroyuelo,

descubrimos una Garza;

y aunque al remontar el vuelo perdió la vida, volvió

á vivir, señor, de nuevo; que no tengo con las Garzas,

ni jurisdiccion, ni empleo, despues que una Garza á mi

con viles zelos me ha muerto.

Rey. No os entiendo. *Inf.* Ay, Gran señor! pues bien podeis entenderlo,

que no es enigma difícil, ni es el engaño encubierto.

Doña Inés, ahora acaba de decirme que Don Pedro

el Príncipe es ya su esposo; y aunque él lo dixo primero,

no lo creí por pensar que pudiera ser incierto:

Mas despues que Doña Inés,

sin decoro, y sin respeto se atrevió á decirlo á mi, ha sido fuerza el creerlo.

Rey. Qué, la modestia de Inés, virtud y recogimiento, pudo atreverse á perder la veneracion que os tengo? Vive Dios, Alvar Gonzalez, que el Príncipe loco, y ciego, ha de ocasionarme á dar con su muerte un escarmiento tan grande, que á Portugal sirva de futuro exemplo! Yo remediaré esta injuria.

Inf. Señor, el mejor remedio, es el no buscarle, que desde este instante os prometo olvidar, que solo olvido puede ser, si bien lo advierto, medio para que se acabe mi enojo, señor, y el vuestro.

Rey. Qué os parece, Alvar Gonzalez?

Alv. Señor, si ya todo el Reyno espera con alegría

este feliz casamiento, será grande inconveniente

(asi, Gran Señor, lo entiendo) que no llegue á executarse;

y asi fuera buen acuerdo apartar á Doña Inés

de Portugal. *Rey.* Cómo puedo, si está casada? *Alv.* Señor,

quando aqueese impedimento, que es el mayor, no se pueda

remediar:: *Rey.* Dadme consejos.

Alv. Me parece que la vida de Inés:: *Rey.* Qué decís? *Alv.* Entiendo::

Rey. Declaraos: por qué teméis? acabad. *Alv.* Tengo por cierto que peligrará. *Rey.* Por qué?

Alv. Señor, porque en solo eso consistía el que pudiese

gozar la Infanta á Don Pedro.

Inf. Eso no, que mis agravios, aunque ofendida me sienta,

no han de pasar á poder conmigo mas que yo puedo.

Viva mil siglos Inés,

que si por ella padezco,
no es culpada en mis desdichas,
yo si, pues que la merezco.

Rey. Vamos á mirar mejor
lo que se ha de hacer en esto.

Alv. A la Ciudad? *Rey.* No, que estoy
cansado, y algo indispuesto:
vamos á la Casería,
Alvar Gonzalez, Coello.

Inf. Está cerca? *Alv.* Si señora:

Rey. Disponed, piadosos Cielos,
modo para consolarme,
que si aquesto dura, temo
que me han de quitar la vida
pesares y sentimientos!

Inf. Vamos Señor. *Rey.* Vamos hija.

Inf. Qué valor! *Rey.* Qué entendimiento!

Inf. Qué prudencia! *Rey.* Qué cordura!
Dadme la mano, que quiero
ser vuestro Escudero yo.

Inf. Tanto favor agradezco.

Rey. Quién viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa, á vos y á Pedrol

Vanse, y sale Doña Inés y el Príncipe.

Inés. Digo que no me aseguro.

Princ. Posible es, que no conoces
que es imposible olvidar,

Inés, ¿hermosos Soles?

Cese el disgusto, mi bien,

y acabense los rigores,

no me maten tus desaires,

basta matarme de amores.

Tu enojada? Tu tan triste?

Cómo puede ser que borren

nublados, de tu disgusto,

tus hermosos esplendores?

Habla, *Inés,* dime tu pena:

por qué, mi bien, no respondes?

Mas vale, si he de morir,

que me refieran tus voces

la causa por qué me matas:

no es bien que sintiendo el golpe,

quando no ignoro el morir,

el por qué, mi bien, no ignore.

Inés. Señor, esposo, mi vida,
dueño mio, Padre: *Princ.* Ahorre

tu lengua, *Inés,* epitetos,
y dime ya quien te pone
á ti con tal desconsuelo,
y á mi en tales confusiones?

Inés. Tu Padre: *Pr.* Habla. *Inés.* Pretende:

Princ. Acaba, amores. *Inés.* Dispone:

Princ. Qué te turbas? *Inés.* Que te cases.

Princ. Si aquestos son tus temores,
inadvertida has andado,

pues sabes que en todo el Orbe
no he de tener otro dueño.

Inés. Aunque miro tus acciones,
esposo, y señor, dispuestas
á hacerme tantos favores,
es bien que adviertas que ya
la fortuna cruel dispone

que te pierda, dueño mio,

y que de tus brazos goce

la Infanta, que te previene

tu padre para consorte;

y puesto que no es posible,

que seas mio, ni que logre

mas finezas en tus brazos,

será fuerza que me otorgues,

Pedro, dueño de mi alma,

piadosas intercesiones,

para que el Rey, de mi vida

la vital hebra no corte.

Con tus hijos viviré

en lo áspero de los montes,

compañera de las fieras,

que con gemidos feroces

pediré justicia al Cielo,

pues no la hallé en los hombres,

de quien tan dulce lazo

aparta dos corazones.

Mis hijos y yo, señor,

con tiernas exclamaciones,

huerfanos, y sin abrigo,

daremos exemplo al Orbe

de los peligros que pasan,

y á quantas penas se expone,

quien sin ver inconvenientes

se casa loca de amores.

Porque un tiempo me quisiste,

señor, es bien que me otorgues

esta merced, no padezca

quien fue vuestra, los rigores

de una injusticia, mi bien,
que mármoles hay y bronce,
que harán vuestra fama eterna.
Ahora es tiempo que note
la mayor fineza en vos:
mostrad, mostrad los blasones
de vuestra heroica piedad,
para que conozca el Orbe,
que si matarme el Rey ha pretendido,
me habeis, heroico dueño, defendido
con valiente osadía y fé constante,
por muger, por esposa, y por amante.

Princ. No creyera, bella Inés,
que jamás desconfiaras
de la fé con que te adoro:
alza del suelo, levanta,
enjuga los bellos ojos,
que las perlas que derramas
parecen mal en la tierra,
en tus nácares las guarda,
que no hay en el mundo quien
se atreva, esposa, á comprarlas.
Si mi Padre la cerviz
me derriba á sus plantas;
si la Infanta que aborrezco,
la vida, Inés, me quitara,
porque mi padre contento
quedase, y ella vengada,
no solo no fuera su esposo,
pero yo de mi garganta
derribara la cabeza,
primero que me obligara
á decir sí: que te adoro
de tal suerte, prenda amada,
que sin tí no quiero vida.

Inés. Cumplírasme esa palabra?

Princ. Digo mil veces que sí.

Inés. Pues ya mi temor se acaba.

Dime, cómo has quebrantado
la prision? *Princ.* Esta mañana,
á Egas Coello, le pedí
me dexase que llegara
á verte; y aunque es traidor,
temiendo que me enojara,
no me impidió *Inés.* Pues señor,
volved antes que las Guardas
os echen menos, que es tarde,
y volvedme á ver mañana.

Princ. A Dios, Inés. *Inés.* A Dios, Pec
no me olvidés. *Princ.* Escusada
está, esposa, esa advertencia.
Inés. Si vuestro padre os lo manda
Princ. No puede tener mi padre
jurisdiccion en mi alma.
Inés. Y si la Infanta porfia?
Princ. Aunque porfie la Infanta.
Inés. Y si el Reyno se conjura?
Princ. Aunque se perdiera España.
Inés. Tanta firmeza? *Princ.* Soy mon
Inés. Tanto amor? *Princ.* Solo le ign
el tuyo. *Inés.* Tanto valor?
Princ. Nadie en el valor me iguala.
Inés. Tu grande fé: *Princ.* Si, que cie
á tus luces soberanas,
no es menester que te vea
para que te adore. *Inés.* Basta.
A Dios, mi bien. *Princ.* A Dios due
quien contigo se quedara!
Inés. Quien se partiera contigo!
Muerta quedo! *Princ.* Voy sin al
Inés. A Dios, adorado esposo.
Princ. A Dios, esposa adorada.

JORNADA TERCERA.

Dentro ruido de caza.

- 1. To, to, por aca acudid:
aprisa, al sabueso, aprisa.
- 2. Al valle, al valle, á la fuente,
no se escape; arriba, arriba
no se nos vaya. *Dent. Brit.* Esos
Cazadores de Coimbra.
- 1. Subid al monte, subid.
- 2. Huyendo va la Corcilla.
- 1. Hazia la fuente acudid.

Sale el Príncipe y Brito.

Princ. Ay, Doña Inés de mi vidual
parecióme que acosada,
mal hallada, y perseguida,
hazia la fuente llegaba.
Brit. Quién, señor? *Princ.* Mi Inés divi
Brit. Otro agüerito tenemos?
Princ. Sin duda fue fantasía,
porque á ser verdad, es cierto
que mi esposa no se iria

Brito, á arrojar á la fuente,
 sino: á las lágrimas mías.
Vir. De Santaren has venido,
 y ya estamos de la Quinta
 una legua, poco mas;
 presto la veras muy fina
 entre los brazos. *Princ.* Ay Cielos!
Vir. Y ahora por qué suspiras?
Princ. Porque no llego á sus brazos.
Vir. Todo eso es zalameria.
Princ. Dí, Brito, que este es deseo
 de gozar la peregrina
 deidad de Inés, que es tan grande,
 que solo pudo ella misma
 igualarte. *Brit.* Asi es verdad.
Princ. Todas las flores, de envidia
 suelen quedar:: *Brit.* De qué suerte?
Princ. O agostadas, ó marchitas.
 La Rosa, Reyna de todas,
 mirando á mi Inés divina,
 quedó corrida de verla,
 pálida y envilecida.
 El Clavél, Brito, agostado,
 quando miro en sus mexillas
 mas viva purpura envuelta
 en sangre de Venus fina.
 Dixome un bello Jazmin:
 Jamás, Príncipe, permitas
 que tu Inés vea las flores,
 porque en viéndolas, corridas
 no se atreven á crecer,
 y tras sí mismas perdidas,
 siendo maravillas todas,
 dexan de ser maravillas.
Vir. Quando te ha hablado el Jazmin,
 que te ha dicho tal mentira?
 Ten seso, y vamos al caso.
Princ. Advierte, pues: yo queria,
 porque ninguno me viese,
 no llegar hasta la Quinta,
 y para eso, esta carta,
 de Santaren traigo escrita;
 porque desde aquí me lleves;
 y otra tambien prevenida
 traigo para el Condestable:
 lléalas, pues. *Brit.* Y me envías
 con estas cartas á mí?
Princ. Pues de quién jamas se fia

mi pecho, sino es de tí?
 Parte, acaba. *Brit.* Y si por dicha
 me encontrase Alvar Gonzalez,
 y Egas Coello, que privan
 con el Rey, tu padre, ahora,
 y hecha general visita
 de todas las faltriqueras,
 viesen las cartas, y vistas,
 me mandasen ahorcar;
 pregunto, señor, sería
 buen viage el que habia hecho?
Princ. No temas, pues que te anima
 mi valor. *Brit.* Qué linda flemal
 Si estoy ahorcado por dicha
 una vez, de qué provecho
 lo que me ofreces sería?
 Para mí podría valerme
 tu valor en la otra vida?
Princ. Brito, llevarlas es fuerza.
Brit. Pues por qué causa á la vista
 de la Quinta te detienes?
Princ. Porque mi padre, en la Quinta,
 dicen que está de Coello,
 que á cazar vino estos dias,
 y no quiero que me vea.
Brit. Y si prosigue el enigma
 de la Garza, estos dos Sacres,
 que la prision solicitan
 de Inés; pregunto, señor,
 qué hará el Príncipe?
Princ. Por dicha,
 aquesos Sacres villanos
 se atreverán á mi dicha?
 Porque guardada mi Garza,
 y alentada de sí misma,
 aunque con tornos la cerquen,
 aunque ayrados la persigan,
 remontará tanto el vuelo,
 que la perderán de vista.
 Y los Sacres altaneros,
 quando vean que exâmina
 por las campañas del ayre
 toda la region vacía,
 cansados de remontarse,
 en mirándola vecina
 de el Cielo, que es centro suyo,
 y en él Inés esculpida,
 si la buscan Garza errante,

la hallarán estrella fixa.

Brit. Lindamente la has voladol

Dime ya qué determinas?

Princ. Que partas, Brito, al Mondego, que yo te espero en la Quinta que está de allí media legua, y una legua de Coimbra.

Brit. Allí estarás escondido, mientras yo aviso á la Ninfa mas hermosa de la tierra.

Princ. Si, Brito, allí determina mi amor quedarte esperando; allí esperanza mia, hasta que te vuelva á ver de un cabello estará asida: allí mi amor, mal hallado, aguardará que le digas, si puedo llegar á ver el objeto que le anima: allí, Brito, viviré, si es que puede ser que viva quien tiene como yo tengo en otra parte la vida.

Brit. Allí puedes esperar, allí á que luego te diga lo que allí ha pasado, allí, que has dicho una retaila de allies, para cansar con allies una tia:

Cuerpo de Dios con tu allí!

Princ. Dila muchas cosas, dila que las niñas de mis ojos, en su memoria perdidas, si bien como niñas lloran, sienten tambien como niñas.

Brit. Viva el Príncipe Don Pedro.

Princ. Dí que Inés, mi dueño viva.

Brit. Qué amor tan de Portugal!

Princ. Qué verdad tan de Castilla!

Vanse, y salen á un balcon Doña Inés y

Violante con almohadillas.

Inés. Qué hora es?

Viol. Las tres han dado.

Inés. Traeme Violante el almohadilla.

Viol. Aquí está ya.

Inés. Pues sentadas, esto que falta de dia, estemos al balcon:

Ay de mí! *Viol.* Para qué suspiras?

Inés. Porque desde ayer estoy sin el alma que me anima.

Viol. Cantaré? *Inés.* Canta, Violante, divierte las penas mias.

Canta. *Viol.* Es verdad que yo le ví en el campo entre las flores, quando Celio dixo asi:

Ay, que me muero de amores! tengan lástima de mí!

Inés. Aguarda, espera, Violante, dexa ahora de cantar, que temo alguna desdicha que no podré remediar.

Viol. Qué tienes, señora mia? hay algun nuevo pesar?

Inés. Por los campos del Mondego Caballeros vi asomar, y segun he reparado, se van acercando acá.

Armada de gente los sigues: Válgame Dios! qué será?

A quién irán á prender?

Que aunque puedo imaginar que es el rigor contra mi, me hace llegarlo á dudar, que son para una muger muchas armas las que traen.

Viol. Jesus, señora, eso decís?

Inés. Violante, no puede mas mi temor; pero volvamos á la labor, que será inadvertida prudencia pronosticarme yo el mal.

Salen el Rey, Alvar Gonzalez, Egas Coello, y gente.

Rey. Mucho lo he sentido Coello.

Alv. Señor, vuestra Magestad para sosegar el Reyno, no lo ha podido escusar.

Egas. Señor, aunque del rigor que quereis executar, os parezca que en el nuestro haya alguna voluntad, sabe Dios que con el alma la quisieramos llevar; pero todo el Reyno pide su vida, y es fuerza dar,

por quitar inconvenientes,
á Doña Inés:: *Rey.* Ea, callad;
vágame Dios Trino, y Unol
Que asi se ha de sosegar
el Reyno! A fé de quien soy,
que quisiera mas dexar
la dilatada Corona
que tengo de Portugal,
que no executar severo
en Inés tal crueldad.

Llamad, pues, á Doña Inés.

Eg^{as}. Pues en su balcon está
haciendo labor. *Rey.* Coello,
visteis tan grande beldad?
Que he de tratar con rigor
á quien toda la piedad
quisiera mostrar! *Alv.* Señor,
si severo no os mostrais,
peligra vuestra Corona.

Rey. Alvar Gonzalez, callad,
dexadme que me enternezca,
si luego me he de mostrar
riguroso y justiciero
con su inocente deidad.

Ay, Inés, cómo ignorante
de esta batalla campal,
es poco acero la aguja
para defenderte ya!
Llamad, pues.

Alv. Doña Inés,
mirad que su Magestad
manda que al punto baxeis.

Rey. Hay mas estraña maldad!

Inés. Ponerme á los pies del Rey
será subir no baxar.

Quitase del balcon.

Alv. Ya viene.

Rey. No sé por donde
la pudiera (ay Dios!) librar
de este rigor, de esta pena:
mas por Dios, que he de intentar
todos los medios posibles.

Egas Coello, mirad
que yo no soy parte en esto;
si es que se puede hallar
modo para que no muera,
se busque. *Egas.* Llegó á ignorar
el modo. *Alv.* Yo no lo hallo.

Rey. Pues si los dos no le hallais,
ya nada me repliqueis.

Salen Doña Inés, los Niños y Violante.

Inés. Vuestra Magestad Real
me dé sus plantas, señor:
Dionis, Alonso, llegad,
besadle la mano al Rey.

Ry. Qué peregrina beldad!
Valgate Dios por muger!
quién te traxo á Portugal?

Inés. No me respondes, señor?

Rey. Doña Inés, no es tiempo ya
sino de mostrarme airado,
porque vos la causa dais
para alborotar el Reyno,
con intentaros casar
con el Príncipe; mas esto
es facil de remediar,
con probar que el Matrimonio
no se puede hacer.

Inés. Mirad:

Rey. Inés, no os turbeis, que es cierto
vos no os pudisteis casar,
siendo mi deuda, con Pedro,
sin dispensacion. *Inés.* Verdad
es, señor, lo que decis;
mas antes de efectuar
el Matrimonio, se traxo
la dispensacion.

Rey. Callad, *ap.*
noramala para vos,
Doña Inés, que os despeñais.
Pues si es como vos decis,
será fuerza que murais.

Inés. De manera, Gran Señor,
que quando vos confesais
que soy deuda vuestra, y yo
atenta á mi calidad,
ostentando pundonores,
negada á la liviandad,
para casar con Don Pedro
la dispensacion se trae,
mandais que muera (ay de mi!)
á manos de esta crueldad?
Luego el haber sido buena
quereis, señor, castigar.

Rey. Tambien el hombre en naciendo,
parece, si le mirais,

de pies y manos atado,
 reo de desdichas ya,
 y no cometió mas culpa
 que nacer para llorar.
 Vos nacisteis muy hermosa,
 esa culpa teneis mas;
 no sé, vive Dios, que hacérmel ap.

Egas. Señor, vuestra Magestad
 no se enterezca. *Alv.* Señor,
 no mostréis ahora piedad,
 mirad que aventuráis mucho.

Rey. Callad, amigos, callad,
 pues no puedo remediarla,
 dexadme la consolar.

Doña Inés, hija, Inés mía::

Inés. Estoy perdonada ya?

Rey. No, sino que quiero yo
 que sintamos este mal
 ambos á dos, pues no puedo
 librarle. *Inés.* Hay desdicha igual
 Por qué, Señor, tal rigor?

Rey. Porque todo el Reyno está
 conjurado contra vos.

Inés. Dionis, Alonso, llegad,
 suplicad á vuestro Abuelo
 que me quiera perdonar.

Rey. No hay remedio.

Alons. Abuelo mio::

Dion. No ve á mi madre llorar?
 pues por qué no la perdona?

Rey. Apenas puedo yo hablar!

Inés, que murais es fuerza;
 y aunque la muerte sintais,
 sabe Dios, aunque yo viva,
 quien ha de sentirla mas.

Inés. No siento, señor, no siento
 esta desdicha presente,
 si no porque Pedro ausente,
 tendrá mayor sentimiento;
 antes viene á ser contento
 en mi esta muerte homicida,
 que perder por él la vida,
 no ha sido nada, señor,
 porque ha mucho que mi amor
 se la tiene ya ofrecida.
 Y quando tu Magestad
 quiere quitarme la vida,
 la daré por bien perdida;

que en mi viene á ser verdad
 lo que parece crueldad,
 si bien en viendo mi muerte,
 y mi desdichada suerte,
 morirá tambien mi esposo,
 pues este rigor forzoso,
 no será en él menos fuerte.
 De parte os poned, señor,
 del mal, porque al bien excede,
 que ser contra quien no puede,
 es flaqueza, no es valor;
 si el Cielo dió á Pedro amor,
 (y á mi, porque mas dichosa
 mereciese ser su esposa)
 belleza de él tan amada,
 no me hagais vos desdichada,
 pues me hizo Dios hermosa.
 Sed piadoso, sed humano;
 qual hombre, por lo cortes,
 vió una muger á sus pies
 que no la diese una mano?
 Atributo es soberano
 de los Reyes la clemencia:
 tenga, pues, en mi sentencia
 piedad vuestra Magestad,
 mirando mi poca edad,
 y mirando mi inocencia.
 No os digo tales afectos,
 aunque el sentimiento elijo,
 por muger de vuestro hijo,
 por madre de vuestros nietos,
 si no porque hay dos sugetos,
 que muerto el uno, ambos mueren:
 que si dos lirras pusieren
 sin disonancia ninguna,
 herida sola la una,
 suena esotra que no hieren.
 Nunca, dí, llegaste á ver
 una nube que hasta el Cielo
 sube amenazando el suelo,
 y entre el dudar y el temer,
 irse á otra parte á verter,
 cesando la confusion,
 y no en la misma region?
 Pues en Pedro esto ha de ser,
 siendo nubes en su sér,
 son llanto en mi corazon.
 No oiste de un delinquente,

que por temor del castigo,
llevando á un Niño consigo
subió á una torre eminente;
y que por el inocente,
daba sustento forzoso
á entrambos el Juez piadoso?
Pues á mi Pedro me así,
dadme vos la vida á mi,
porque no muera mi esposo.

Rey. Doña Inés, ya no hay remedio,
fuerza ha de ser que murais,
dadme mis Nietos, y á Dios.

Inés. A mis hijos me quitais?
Rey Don Alonso, señor,
por qué me queréis quitar
la vida de tantas veces?
Advertid, señor, mirad
que el corazón á pedazos
dividido me arrancais.

Rey. Llevadlos, Alvar Gonzalez.

Inés. Hijos míos, dónde vais?
Dónde vais sin vuestra madre?
Falta en los hombres piedad?
Adónde vais, luces mías?
Cómo? Qué así me dexais
entre tanto desconsuelo
en manos de la crueldad?

Alons. Consuelate, madre mia,
y á Dios te puedes quedar,
que vamos con nuestro Abuelo,
y no querrá hacernos mal.

Inés. Posible es, señor, Rey mio,
padre, que así me cerrais
la puerta para el perdon?
Que no lleguéis á mirar
que soy vuestra humilde esclava!
La vida quereis quitar
á quien rendida teneis?
Mirad, Alonso, mirad,
que aunque llevais á mis hijos,
y aunque su Abuelo seais,
sin el amor de la madre
no se han de poder criar:
Ahora, señor, ahora,
ahora es tiempo de mostrar
el mucho poder que tiene
vuestra Real Magestad:
Qué me respondeis, señor?

Rey. Doña Inés, no puedo hallar
modo para remediaros,
es mi desventura tal,
que tengo ahora, aunque Rey,
limitada potestad;
Alvar Gonzalez, Coello,
con Doña Inés os quedad,
que no quierō ver su muerte.

Inés. Cómo, señor, vos os vais,
y á Alvar Gonzalez, y á Coello,
inhumano me entregais?
Hijos, hijos de mi vidal
dexadmelos abrazar:
Alonso, mi vida, hijo,
Dionis, amores, tornad,
tornad á ver vuestra madre.

Pedro mio, dónde estás
que así te olvidas de mí?
Posible es que en tanto mal
me falte tu vista, esposo?

Quién te pudiera avisar
del peligro en que afligida
Doña Inés, tu esposa, está!

Rey. Venid conmigo, infelices
Infantes de Portugal:
ó nunca Cielos, llegara
la sentencia á pronunciar,
pues si Inés pierde la vida,
yo tambien me voy mortal!

Vase con los Niños.

Inés. Qué al fin, no tengo remedio?
Pues Rey Alfonso, escuchad:
Apelo á aquel Supremo
y Divino Tribunal,
á donde de tu injusticia
la causa se ha de juzgar.

*Vanse, y sale el Príncipe con una caña en
la mano.*

Princ. Causado de esperar en esta Quinta,
donde Amaltéa sus Abriles pinta
con diversos colores,
quadros de murtas, arrayan y flores,
sin temer el empeño
me he acerdado por ver mi hermoso
dueño,
á esta caña arrimado,
que por lo humilde solo la he estimado,
pues al verla me ofrece,

que en lo humilde á mi esposa se parece.
Entré por el Jardin , sin que me viera
el Jardinero , paso la escalera,
y sin q̄ nadie en casa haya encontrado,
he llegado á la sala del estrado.

Ola , Violante , Inés , Brito , criados?
nadie responde ? Pero qué enlutados
á la vista se ofrecen?

El Condestable y Nuño no parecen.

Salen el Condestable y Nuño con luto.

Cond. Valgame Dios!

Nuñ. El Príncipe es sin duda.

Cond. Yerta tengo la voz, la lengua muda!

Princ. Qué es esto, Condestable, q̄ hay de

Cond. Decidlo, Nuño, vos. (nuevo?)

Nuñ. Yo no me atrevo.

Princ. Qué tenéis? Respondedme en dudas
tantas.

Cond. Denostu Magestad sus Reales pláras.

Princ. Mi Padre es muerto ya?

Cond. Señor, la Parca

cortó la vida al inclito Monarca.

Princ. Pues á dónde murió?

Cond. En la Quinta ha sido
de Egas Coello, porque habia venido
su Magestad á caza, y de repente
le sobrevino el último accidente
de su vida, y de suerte nos quedamos,
que con haberlo visto, lo dudamos.

Princ. Aunque con justo llanto
deba sentir haber perdido tanto,
mi mayor sentimiento
(la lengua se desmaya y el aliento!)
es el no haberme hallado
para verle morir; mas pues el hado
dispuso (adversa suertel)
que no llegase al tiempo de su muerte,
ea su honras verán hoy mis vasallos,
á quanto en el dolor llego á imitarlos,
excediendo á la pena de esta nueva
todo el dolor y pena que yo deba.
Y pues Inés divina es tan hermosa,
mi señora y mi esposa,
ya alegre y contenta,
hoy su grandeza en Portugalse ostenta,
todo en aqueste dia,
si hasta aqui fue pesar, será alegría.
Llamad á Inés bella.

Cond. Qué desdicha!

Princ. No se dilate, Nuño, aquesta dich

llamad, llamad al puto á mi Angel bell

Cond. Sepa tu Magestad que Egas Coel
y Alvar Gonzalez, á Castilla han id

Princ. Sin duda mis enojos han temido
alcanzados, que quiero

ser piadoso, no ayrado y justiciero;

y á los pies de mi Inés luego postrado

de mi y la Reyna quedarán honrado

Nuñ. O desdichada suertel *van.*

Cond. Mucho temo del Príncipe la muerte

Princ. Qué ha llegado el dia

en que puedo decir que Inés es mia!

Qué alegre y qué gustosa

Reynará ya conmigo Inés hermosa.

Ahora de Portugal al casamiento

todo fiesta será, todo contento:

en público saldré con ella al lado:

un vestido bordado

de estrellas he de hacer, siendo adivina,

porque conozcan, siendo Inés divina,

que quando la prefiero,

si ellas estrellas son, ella es Lucero.

O, como ya se tarda!

Qué pensio tiene quié amáte aguardal

Cómo no viene, Cielos?

A buscarla entraré, que tengo zelos

de q̄ á verme no salgan sus dos Cielos.

Cantan dentro.

Mus. Donde va el Caballero?
donde vas, triste de tí?
que la tu querida esposa
muerta está, que yo la ví?
Las señas que ella tenia,
bien te las sabré decir,
su garganta es de alabastro,
y sus manos de marfil.

Princ. Aguarda, voz fanesta,
da á mis rezelos y temor respuesta.

Sale la Infanta y le detiene.

Inf. Espera tu, señor, que brevemente
á tu Real Magestad decirle quiero,
lo que cantó llorando el Jardinero.
Con el Rey, mi señor, que muerto yace
por cuya muerte todo el Reyno hace
tan justo sentimiento,
á divertir un rato el pensamiento,

salí á caza una tarde,
 y haciéndome á mi vistoso alarde,
 llegué á esta Quinta, á donde yace
 muerto:
 este dolor advierto
 (ó, Cielos! ó, pena ayrada!)
 hallé una flor hermosa ajada,
 quitando (ó, dura pena!)
 la fragancia de una cándida Azucena,
 dexando el golpe airado
 un hermoso Clavel desfigurado,
 trocando un airado desconsuelo
 una nube de fuego en duro yelo:
 y en fin, nuestro valor hoy tu grandeza
 á quitar hoy al mundo la belleza,
 provocándole á ello
 Alvar Gonzalez, y el traidor Coello.
 Con dos golpes airados,
 arroyos de coral vi desatados,
 de una garganta tan hermosa y bella,
 que aun mi voz no puede encarecella,
 pues su bella blancura
 dechado fue de toda su hermosura.
 Parece que no entiendes
 por las señas quien es, ó que pretendes
 quedar del sentimiento
 por basa de su infausto monumento:
 mas para que no ignores
 quien padeció estos bárbaros rigores,
 yo te diré quien es, estame atento,
 de su sangre regado el pavimento,
 sabrás que es mármol ya, es frio yelo:
 murió tu bella Inés.

Princ. Valgame el Cielo? *Desmayase.*
Inf. Del pesar que ha tomado (do.
 el nuevo Rey (ay Dios!) se ha desmaya-
 Caballeros? Fidalgos? ola? gente?

Salen todos.

Cond. Qué manda vuestra Alteza?
Inf. Un accidente
 al Rey le ha dado, remediadle al pñto,
 pues temo que es ya difunto;
 que yo compadecida,
 de que la hermosa Inés perdió la vida,
 y de aqueste espectáculo sangriento,
 en las alas del viento,
 lastimada y amante,
 á Navarra me parto en este instante. *vas.*

Cond. El Rey está desmayado:
 Rey de Portugal, señor,
 cese, cese ya el dolor
 que el sentido os ha quitado:
 si vuestra esposa ha faltado,
 no falseis vos, que severo,
 riguroso, ayrado y fiero
 contra quien os ofendió,
 quien amante os admiró
 os admire justiciero.

Vuelve en sí.

Princ. Si Inés hermosa murió,
 no fue por quererme? Si:
 luego no muriera aqui,
 si no me quisiera? No:
 luego la causa soy yo
 de la pena que le han dado?
 Cómo, Pedro desdichado,
 si Inés murió, vivo quedas?
 Cómo es posible que puedas,
 sin morir de tu cuidado?
 En fin, Inés, por mi ha sido,
 por mi que ciego te adoro
 (de cólera y pena lloro)
 la muerte que has padecido,
 sin haberla merecido?
 Qual fue la mano cruel
 que de mi inocente Abel
 (á pesar de mi sosiego)
 bárbaro, atrevido y ciego,
 cortó el hermoso clavel?
 Qué me detengo? Yo voy,
 voy á ver mi muerto bien.
 Quién, Cielos Divinos, quién
 me ha olvidado de quien soy?
 Cómo reportado estoy?
 Aguarda, Inés celestial,
 que tambien estoy mortal,
 no te partas de tu esposo,
 que me dexarás quejoso,
 sino partimos el mal.

Cond. Dónde vas, señor? *Princ.* A ver
 á mi dueño, Inés hermosa,
 á ver mi difunta esposa,
 á la que Reyna ha de ser.

Cond. Mirad que podeis perder
 la vida, señor. *Princ.* Callad,
 dexad que la vea, dexad

que en sus brazos llegue á verme,
que no hago nada en perderme,
perdida ya su deidad.

Sale Nuño.

Nuñ. Ya á Alvar Gonzalez, y Coello
presos traxeron, señor.

Princ. Mostrar quiero mi rigor
en los dos: ay, Angel bello!
quisiera poder hacello
en estos dos inhumanos,
matándolos con mis manos,
sin que mi piedad inciten:
por las espaldas les quiten
los corazones villanos.

Y para mayor tormento
procuren, si puede ser,
que ellos los puedan ver
antes que les falte aliento:
y luego para escarmiento,
con dos crueles harpones,
entre horror y confusiones,
queden mil pedazos hechos.
Ha, si pudiera en dos pechos
caber muchos corazones!
Veamos ahora á Inés.

Cond. Gran Señor, no la veais,
mirad que así aventurais
la vida, vedla despues.

Princ. Por qué lastima teneis
de mi muerte, si estoy muerto?
Verla quiero; pero advierto,
que no puede ser mayor
mi tormento y mi dolor.

Cond. Ya, Gran Señor, está abierto.

*Descubrese Doña Inés, difunta sobre una
almohada.*

Princ. Posible es que hubo homicida,
fiero, cruel y tirano,
que con sacrilega mano
osó quitarte la vida?
Cómo es posible (ay de mí!)
cómo, cómo puede ser,
que quien á mi me dió el ser,
te diese la muerte á ti?
Por su cuello (pena feral)
corre la purpura helada,
en claveles desatada:
Ay, Doña Inés, quien pudiera

detener ese raudal,
dar vida á ese hermoso Sol,
dar aliento á ese arrebol,
y soldar ese cristal!

Ay mano! ya sin rezelo
ser alabastro pudieras,
que hasta ahora no lo eras,
porque te faltaba el yelo.
Ya faltó tu hermoso Abril,
si bien piensa mi cuidado,
Inés, que te has transformado
en estatua de marfil.

Si la vida te faltó,
tampoco, Inés, tengo vida,
pues tu hermosa luz perdida,
no estoy menos muerto yo.
Nuño de Almeyda, á Violante
de mi parte le decid,
que os entregue una Corona
que yo á mi esposa le di
quando me casé, en señal
de que Reynaría feliz,
si viviera. *Nuñ.* Voy por ella. *vas.*

Princ. Vos, Condestable, advertid
que os encargueis del entierro,
llevándola desde aquí
á Alcobaza con gran pompa,
honrandome en ella á mi.
Y porque yo gusto de ello,
el camino hareis cubrir
de antorchas blancas (que envidie
el Estrellado zafir)
todas diez y siete leguas;
que tambien lo hiciera así,
si como son diez y siete,
fucran diez y siete mil.

Sale Nuño con la Corona.

Nuñ. Esta es la Corona de Oro.

Princ. de otra manera entendí
que fuera Inés coronada;
mas pues no lo conseguí,
en la muerte se corone.
Todos los que estais aquí
besad la difunta mano
de mi muerto Serafin;
yo mismo seré Rey de Armas:
silencio, silencio, oid:

Esta es la Inés laureada,
esta es la Reyna infelíz
que mereció en Portugal
Reynar despues de Morir.

Cond. Murieron los dos, á quien
espada y pecho hice abrir.

Princ. Cubrid el hermoso cuerpo,
mientras que voy á sentir
mi desdicha. Ay bella Inés!

ya no hay gusto para mí,
pues faltándome tu Sol,
cómo es posible vivir?

Vamos á morir, sentidos,
alma, vamos á sentir.

Cond. Esta es la Inés laureada,
con que el Poeta dió fin
á su tragedia, en que pudo
Reynar despues de Morir.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Sta. Cruz, por D. Francisco de Toxar.